

JUNTOS

Un estudio de seis sesiones para grupos pequeños



Publicado por la
Iglesia Nueva Apostólica EE. UU.

JUNTOS

Un estudio de seis sesiones para grupos pequeños

5	Cómo aprovechar al máximo este estudio <i>Sugerencias para el estudio personal y en grupo</i>
9	Prólogo
11	Capítulo 1 <i>A Su imagen</i>
19	Capítulo 2 <i>En los márgenes</i>
27	Capítulo 3 <i>Empatía</i>
35	Capítulo 4 <i>Superando la división</i>
45	Capítulo 5 <i>Persistencia contra la injusticia</i>
53	Capítulo 6 <i>En la iglesia</i>
65	Notas para el facilitador <i>Sugerencias para guiar la conversación de sus grupos pequeños</i>

Cómo aprovechar al máximo este estudio

A continuación, encontrarás algunas ideas para comenzar a prepararte y participar en tu grupo pequeño.

Preparación personal

1. Lee el capítulo y comienza a reflexionar sobre algunas de las preguntas. Anota algunas respuestas iniciales.
2. Lee las referencias bíblicas, quizás incluso más de una vez. Resalta o subraya las frases inspiradoras en tu Biblia que quieras compartir con tu grupo. Las referencias bíblicas en este folleto son de la versión Reina Valera 1960 (a menos que se indique lo contrario) pero siéntete libre de leer una traducción diferente si lo prefieres.

Conversación en grupo

1. Ven preparado(a) al estudio.
2. Ten la disposición a participar en la conversación. Si te preocupa hablar en público, simplemente lee las respuestas que has preparado con anticipación.

3. Ten en cuenta a los otros miembros del grupo. *Aprende a escuchar* atentamente; puede que te sorprendan sus ideas y conocimientos. *Mira y observa* el lenguaje corporal para poder evaluar adecuadamente las emociones y los sentimientos. *Obtengan validación* y anímense unos a otros. *Relaciónate participando* en la conversación y conecta tus respuestas con lo que otros dicen. Muchas preguntas no tienen respuestas «correctas», sino que pueden responderse de diversas maneras.
4. Ten cuidado de no dominar. ¡A veces es posible que estemos un poco ansiosos por compartir nuestras ideas! Por supuesto, debes participar, pero asegúrate de permitir que otros también lo hagan.
5. Ten la expectativa de que Dios te enseñará a través de tu lectura de las Escrituras y de tu conversación con los demás. Ora para que estés abierto a Sus enseñanzas y para que Él te muestre cómo cambiar y crecer.
6. Recuerda que las cosas que se comparten en el grupo son confidenciales y no deben conversarse fuera del grupo, a menos que se haya dado permiso para hacerlo.
7. Si eres facilitador, encontrarás sugerencias adicionales al final de la guía.

Prólogo

Las tres Personas distintas de la Trinidad existen en perfecta armonía y comunión de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nuestro Dios es un Dios de unión, de confraternidad. A lo largo de la Biblia, Dios nos enseña lo que significa vivir juntos en comunidad unos con otros. Esto comienza con nuestra familia, nuestra congregación y se extiende a aquellos con quienes vivimos y trabajamos, y todas las diversas personas que encontramos a lo largo de nuestras vidas. Durante Su vida en la tierra, Jesús amplió continuamente los límites de quién es nuestro prójimo, a quién debemos cuidar, quién está incluido.

Especialmente en el Nuevo Testamento, estas enseñanzas suelen presentarse en mandatos de «unos a otros», dejando en claro cómo debemos interactuar *unos con otros*. Nos enseñan a vivir como personas renovadas en Cristo.

A lo largo de esta serie, exploraremos los fundamentos de nuestra vida juntos, acogiendo las diferencias y los aspectos clave tales como recibirnos unos a otros, la empatía, la persistencia contra la injusticia y la vida dentro de la congregación.

La comunidad no es una recompensa otorgada al final, en el nuevo cielo y la nueva tierra. Vivir ***juntos en Cristo*** es aquí, ahora y a nuestro alcance.

A Su imagen

*Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios.
Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.*

1 Juan 4:7

Entender que todos estamos hechos a la imagen de Dios es fundamental para entender cómo debemos interactuar entre nosotros.

«Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Génesis 1:26-27; ver también Génesis 5:1-2). **Cada ser humano está hecho a imagen de Dios.** Por eso, tenemos la responsabilidad de identificarnos y conectarnos con todas las personas, sean creyentes o no creyentes, como portadores de esta misma imagen. Esto también significa que reconocemos que todo ser humano es digno de respeto y dignidad.

Nuestra necesidad de pertenecer es un reflejo directo de Dios, que se entiende que es trino: tres Personas distintas, una sustancia, en relación eterna entre sí. De estas relaciones fundamentales en el corazón de Dios nace el amor, y del amor brota toda la creación. Si Dios es fundamentalmente un Ser interconectado, entonces quienes están hechos a imagen y semejanza de Dios también están diseñados fundamentalmente para tener tales relaciones. Ser discípulo de Jesucristo es una invitación a esta forma trinitaria de vivir, amar y relacionarse: **una vida en relación absoluta.**

Un profundo sentido de amor y pertenencia es una necesidad irreductible de todas las personas. Estamos conectados biológica, cognitiva, física y espiritualmente para amar, ser amados y pertenecer. Cuando esas necesidades no se satisfacen, no funcionamos como deberíamos. Nos rompemos. Nos desmoronamos. Nos insensibilizamos. Nos duele. Herimos a otros. Nos enfermamos.

Brené Brown, *El poder de la vulnerabilidad*, Charla TED, junio de 2010

Todos hemos sido excluidos de algo antes. Piensa en un momento en el que te hayan dejado fuera; piensa en los sentimientos que experimentaste. Nos invade un profundo sentimiento de vergüenza: vergüenza de no ser lo suficientemente buenos; vergüenza de que debimos haber hecho algo mal para merecer esta exclusión, o peor aún, que nosotros mismos debemos *estar algo mal*. Cuestionamos quiénes somos, nuestro lugar en nuestro grupo de amigos o comunidad y, a veces, incluso nuestro valor propio fundamental. Ser excluido deliberadamente es uno de los dolores más profundos que un ser humano puede experimentar, ya que estamos esencialmente diseñados para la comunidad. La exclusión y el rechazo desafían el orden mismo de la creación y la esencia de quién es Dios. Cuando excluimos a una persona o grupo de personas, ciertamente no estamos viviendo en el sentir de Cristo, pero además nos estamos resistiendo a lo que significa ser seres humanos.

Desafortunadamente, cuando miramos el pasado, e incluso hoy, los cristianos han caído una y otra vez en la trampa del pensamiento dualista: declarar quién está dentro y quién está fuera; quién se salva y quién no. Sin embargo, cuando miramos las Escrituras, especialmente a lo largo de la vida y las enseñanzas de Jesucristo y la representación de la primera iglesia, vemos un movimiento y un empuje hacia la inclusión.

Extracto de Efesios 2:14-22: *Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación [...] para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar*

con Dios a ambos en un solo cuerpo [...] vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca [...] Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Juan 17:20-22: *Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean uno en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.*

Gálatas 3:26-28: *Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

La unidad inclusiva – encarnada y enseñada por Jesús – es una unidad que se produce, no al reconocer nuestras diferencias, sino al acoger esas diferencias y darnos cuenta de que en nuestra diversidad reflejamos más perfectamente la divinidad de nuestro Creador expansivo. Amar a nuestro prójimo significa **amar y respetar a nuestro prójimo tal como es**. La comunidad de Dios – el hogar para el que *estamos siendo edificados juntos* – es un lugar donde todos importan; donde todos saben que son vistos, valorados y acogidos.

Volvamos a nuestro versículo bíblico de apertura y leamos un poco más.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros (1 Juan 4:7-11).

El amor vivificante de Dios es el tema de este pasaje, explicado en tres puntos: Dios es la fuente de todo amor (v. 7-8); Dios modela lo que es el amor genuino (v. 9-10); y Dios nos manda a amarnos los unos a los otros (v. 11). El objetivo es examinar la relación entre el amor de Dios y el amor humano, y mostrar cómo el amor humano fluye del propio amor de Dios. El amor viene de Dios a nosotros, luego fluye a través de nosotros hacia otros en la comunidad. Es a través del amor de Dios que tenemos el poder de abrazar a los demás, amar a los demás, respetar a los demás y ver a todos como Dios los ve; **hechos a Su imagen y dignos de amor.**

El fin es la reconciliación, el fin es la redención, el fin es la creación de la comunidad amada. Es este tipo de espíritu y este tipo de amor lo que puede transformar a los adversarios en amigos. El tipo de amor que enfatizo aquí no es el «eros», una especie de amor estético o romántico; no es «filia», una especie de amor recíproco entre amigos personales; sino «ágape», que es buena voluntad comprensiva para con todos los hombres. Es un amor desbordante que no busca nada a cambio. Es el amor de Dios obrando en la vida de los hombres.

Martin Luther King Jr., *El papel de la iglesia al enfrentar el principal dilema moral de la nación*, 1957

LECTURA ADICIONAL

Diversidad, ceguera y nuestra misión

APÓSTOL DE DISTRITO KOLB - 5 DE JULIO DE 2020

«*Hagamos al hombre a Nuestra imagen*». Todo viene de Él. Y Él colocó a todos en la tierra en un momento u otro. Y los hizo en igualdad. Eso dice la Escritura: hombres y mujeres son iguales. Todas las personas

son iguales, están destinadas a complementarse entre sí. Él desea que todos pertenezcan con Él y que Él esté con ellos. Podemos leer en 1 Corintios 12:6 (RVC): *«Hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo»*. Todo en todos. Eso es lo que el Señor quiere hacer. ¡Y Él crea tal diversidad! Él es un Creador maravilloso. 40,000 especies de arañas. ¡Miren las flores! Tanta diversidad, y Él hizo lo mismo con las personas. Todos somos diferentes unos de otros: miles de millones de personas y todos podemos ser distinguidos por nuestras huellas dactilares. Es asombroso. Cada uno [es] único y, sin embargo, cada uno [proviene] de una Fuente, un Autor: el Dios trino.

Luego consideramos que el pecado entró en este mundo con la caída de Adán y Eva. El pecado causó tres grandes divisiones: entre Dios y los humanos, entre las personas, y entre los humanos y la creación. Me gustaría centrarme en la segunda: el estrés entre las personas. Dios hizo diversas a todas las personas y, sin embargo, por el pecado, somos nosotros los que creamos la raza, las etnias, las nacionalidades. Decidimos vernos de otra manera y agrupar a las personas. Eso ha causado un gran problema, el haber puesto a todos en diferentes grupos, porque lo que viene después es juzgar. La humanidad cree que puede juzgarse entre sí. Es imposible, porque no sabemos nada el uno del otro; nada en la vida, lo que Dios quiso para cada uno. No sabemos nada y tratamos de ser el juez. Estamos ciegos.

Es una ceguera en la que ignoramos el sufrimiento y la necesidad de los demás. A veces, se convierte incluso en una molestia. Tal vez pensamos, *no quiero oír hablar de eso. Es inquietante verlo en las noticias, de todos modos, no hay nada que yo pueda hacer al respecto*. Tal como los que pasaron junto al que fue robado al lado del camino. Es cierto, no podemos arreglar todas las desgracias de este mundo, ni podemos dejarnos abrumar por ellas. Pero debe afectarnos y debemos hacer algo al respecto. Y es entonces cuando el Espíritu Santo trata de venir a nosotros y librarnos de esta ceguera. Nos recuerda lo que dijo Jesucristo: *Amaos los unos a los otros como Yo os he amado. Tratad a los demás tal y como queréis que ellos os traten a vosotros*. Y poco a poco nos habla en el corazón para impulsar una acción, paso a paso, persona a persona, obra a obra, para ayudar. Y eso nos trae de regreso a nuestra misión: así es como ***cada uno [experimentará] el amor de Dios***.

1. Comparte una ocasión en la que te hayas sentido excluido o dejado de lado. ¿Puedes explicar por qué todavía lo recuerdas?

2. Conversa sobre la cita de Brené Brown. ¿De qué manera has experimentado esto en tu vida?

3. ¿Qué significa ser hecho a la imagen de Dios? Conversa sobre cómo esta verdad tiene un impacto en nuestra relación con Dios y entre nosotros.

4. Lee y conversa sobre los siguientes versículos: Gálatas 3:26-28, Juan 17:21-22, Efesios 2:14-22. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de vivir juntos?

-
5. Lee y conversa sobre la cita de Martin Luther King, Jr. ¿Qué significa para ti la frase «comunidad amada»? ¿Cómo se basa esta cita en los versículos de 1 Juan (1 Juan 4:7-11)?

-
6. Comparte lo que piensas acerca del extracto del sermón de la lectura adicional. Conversa sobre los temas de diversidad, ceguera y juicio. Conversa sobre lo que aprendiste acerca de cómo podemos vivir nuestra misión para que *todos experimenten el amor de Dios*.

-
7. REFLEXIÓN PERSONAL: Crea una lista de atributos de Dios. Busca esos atributos en las personas que te rodean.

Unos a otros

Lee los siguientes versículos de la Biblia: Juan 13:31-35, 2 Juan 4-5, Juan 15:1-17, Romanos 13:8-10, Levítico 19:18, 1 Juan 3:11-24, 1 Tesalonicenses 3:11-13; 4:9, 2 Tesalonicenses 1:3, 1 Juan 4:7-21, 1 Pedro 1:13-25, Proverbios 3:3-4.

¿De qué manera el contexto que rodea cada mandato de «unos a otros» en los versículos bíblicos anteriores brinda claridad sobre la vida en comunidad? (Si no hay un mandato directo de «unos a otros», conversa sobre lo que nos enseñan los versículos acerca de cómo debemos tratarnos unos a otros.)

Escribe una oración de agradecimiento reflexionando sobre la lectura de hoy.

¿De qué manera puedes crecer para poner en práctica estas instrucciones en relación a tus prójimos en tu vida diaria?

2

En los márgenes

Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

Romanos 15:7

Recibirse unos a otros. Darse la bienvenida unos a otros. ¿Qué significa eso? ¿Quiénes somos para recibir? Jesús siempre estaba ampliando el círculo de la compasión y derribando las barreras que excluyen. Echemos un vistazo más de cerca a algunas frases conocidas de las que habló en el Sermón del Monte: **Las Bienaventuranzas** (Mateo 5:3-10).

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¿Quiénes son los bienaventurados? No es quien uno pensaría, especialmente no es los que pensarían quienes estaban sentados en ese

monte en los tiempos de Jesús. A los ricos, exitosos, despreocupados, saludables; *a ellos se les consideraba bienaventurados*; los que la sociedad favorecía. Sin embargo, Jesús contradice el pensamiento de la época al señalar a «los más pequeños» como los que Dios favorece.

Las Bienaventuranzas no son necesariamente una lista de «cosas por hacer», sino más bien las buenas nuevas de Jesucristo habladas al vacío del mundo tal como es; *los pobres, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed*. Las bendiciones que acompañan cada situación no son solo para el futuro, sino algo que se puede vivir ya ahora, porque Jesús está entre nosotros. Son un llamado a abrir los ojos a la bienaventuranza de las personas que nos rodean, y más aún, de las que están en los márgenes. Incluso podríamos escucharlas como un llamado para que les llevemos algunas de estas «bendiciones»: *consolar, levantar, saciar, mostrar misericordia, ver a Dios* obrando en nosotros, mientras los invitamos a la comunión de los hijos de Dios.

Quizás Dios creó la diversidad, las diferencias, la «otredad» para que podamos encontrar nuestro camino para abrazar y acoger al «otro» en nuestra comunidad. **Jesús se situó en los márgenes**; estuvo con el pecador, el leproso, el impuro, para marcar el comienzo de una nueva inclusión notable, el reino de Dios mismo. Entonces, vivir el Evangelio se trata de elegir vivir en este círculo cada vez más amplio de inclusión. La primera iglesia se caracterizó por vivir el Evangelio con gozo, acoger a los huérfanos y estar siempre pendiente de los pobres. Quizás Dios creó los márgenes como una invitación, sabiendo que cuando nos movemos y nos situamos allí, los márgenes se borran.

Cuando miramos esta invitación, surgen algunas preguntas fundamentales: ¿Dios es expansivo o diminuto? ¿Dios es inclusivo o exclusivo? ¿Cuál es la posibilidad de que Dios tenga el mismo punto de vista estrecho que yo?

Nos pertenecemos unos a otros y a nuestro Dios expansivo que mira a la humanidad, no como buenos y malos, sino como hijos amados. **La medida de nuestra compasión con «los últimos, los más pequeños y los perdidos» radica menos en nuestro servicio a los marginados y más en nuestra disposición a vernos como sus semejantes.** *It*

*hacia todas las personas para que puedan experimentar el amor de Dios no hace una diferencia, **nos hace diferentes a nosotros.***

Deberíamos aprender a asombrarnos por lo que algunos tienen que cargar en lugar de juzgar cómo lo cargan. Juzgar crea una distancia que nos aleja unos de otros; crea un espíritu competitivo y, a menudo, uno se engrandece a sí mismo. Estar en los márgenes con los quebrantados nos recuerda, no nuestra superioridad, sino nuestro propio quebrantamiento.

Acoger nuestro propio quebrantamiento, fragilidad y sufrimiento crea intimidad con nosotros mismos y con los demás. Estar asombrados nos ayuda a pasar de reprochar a otros a la compasión y la comprensión, del distanciamiento a la conexión, del ensimismamiento a la comunidad que da vida.

En el Evangelio de Juan, Jesús consuela a Sus discípulos con las palabras: «*No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros*» (Juan 14:18). Quizás podamos ver estas palabras no solo como un consuelo, sino también como una invitación: ***Así como Yo no los dejaré huérfanos, ustedes no dejen a nadie atrás.*** Podríamos escucharlo como un llamado a buscar a los aislados, a los rechazados, a los abandonados, y caminar hacia ellos, con los brazos abiertos, para llevarlos a un lugar donde pertenezcan.

LECTURA ADICIONAL

Cada uno experimentará el amor de Dios

ESCRITO POR EL APÓSTOL JOHN FENDT - JULIO DE 2020

La declaración de misión de la Iglesia Nueva Apostólica, menciona: «[...] cada uno experimente el amor de Dios». El enfoque en «cada uno» se basa en la enseñanza de Jesucristo. El Evangelio deja claro que con Dios no hay diferenciación de personas.

Al final de Mateo, Jesús instruye a Sus apóstoles a *ir y enseñar a todas las naciones* (Mateo 28:19).

Además, Jesús mismo dio testimonio de Su ofrecimiento de salvación a la mujer samaritana en el pozo de Jacob. En el contexto de la cultura de esa época, aquello era totalmente escandaloso. Un hombre no debía hablar con una mujer que no fuera de su propia familia, y un judío seguramente no se rebajaría tanto para hablar con un samaritano. En Mateo 25, Él profundiza este entendimiento: aquellos que serán aceptados en Su reino son los que alimentaron al hambriento, dieron de beber al sediento, acogieron al extranjero, vistieron al desnudo, visitaron al enfermo y al que estaba en prisión. Aquí, Él describe las *circunstancias de la vida* en las que cualquiera podría encontrarse. No hay ninguna referencia a las diferencias raciales o culturales. Cristo deja en claro que ayudar a estos individuos es lo mismo que hacerlo por Él.

Como una iglesia que se esfuerza por ir hacia todas las personas y enseñar el Evangelio de Jesucristo, la Iglesia Nueva Apostólica no acepta ni tolera la discriminación o el racismo de ningún tipo.

Un elemento clave de la enseñanza en Mateo 25 es el enfoque en la acción, mucho más que un enfoque limitado en los sentimientos o pensamientos de uno sobre los demás. Jesús deja en claro que los verdaderos discípulos se esfuerzan por buscar a quienes están en necesidad y por proveer para esa necesidad. Esta instrucción también es clara en la Gran Comisión en la que Él dijo *id*. En un servicio para ministros en 2017, el Apóstol Mayor se centró en esta palabra de Mateo 28:19 de esta manera:

Id: *La misión es ir porque Jesús sabía y quería que tuviéramos una relación personal, un contacto personal con las personas.*

Haced discípulos a todas las naciones: *Hacer discípulos significa que nuestra tarea consiste en motivar a las personas a seguir a Jesús. Eso significa que primero tenemos que creer que el Evangelio es válido para todos. Cualesquiera que sean las condiciones en las que vivan, cualquiera que sea su trasfondo cultural, cualquiera que sea su situación económica, cualquiera que sea su pasado. Esa es mi preocupación cuando miro a las congregaciones a nivel mundial, siempre me pregunto, ¿esa es*

la imagen de la población de este país? Aún no. Pero nuestra tarea es que debemos ir a todas las naciones y a cada parte de la población.

A lo largo de la historia cristiana, el cumplimiento de la Gran Comisión siempre ha estado relacionado con la acción. Así debe ser hoy. No podemos esperar hasta toparnos con el que está en necesidad. Debemos ir a ellos.

Ha sido habitual a lo largo de la tradición de nuestra Iglesia que cuando uno de nuestros miembros está en necesidad, los ministros y miembros acuden a ellos para ayudarlos, apoyarlos y ofrecerles cuidado del alma. Por ejemplo, cuando alguien fallece, los miembros de nuestras congregaciones visitan a los dolientes.

Por lo general, no hay palabras para aliviar el dolor de quienes están en duelo... *«llorad con los que lloran»* (Romanos 12:15). Verdaderamente, la presencia de uno tiene peso. Pero además, la disposición a escuchar con paciencia cuando los dolientes expresan sus sentimientos puede tener un impacto significativo.

Tenemos hermanos en nuestras congregaciones, así como amigos y vecinos a nuestro alrededor, a quienes la muerte de George Floyd (y muchos otros también) les ha causado un gran dolor personal. Es como una costra que es arrancada de una herida. La herida es la discriminación, *toda una vida de discriminación*. Aquellos de nosotros que no hemos experimentado esto realmente no lo entendemos. Recordemos, nuestro llamado como cristianos es ir a los que sufren. Incluso si no podemos identificarnos con la experiencia específica de alguien, debemos esforzarnos por comprenderlos. Debemos hacer el esfuerzo de escuchar con paciencia, sin ponernos a la defensiva y sin intentar justificar nada. *Solo escuchar*; porque tu hermano, tu hermana, tu prójimo está sufriendo.

Ir también implica algo más. Necesitamos dejar en claro, como iglesia y como individuos, que rechazamos y desaprobamos la injusticia. Para entender la injusticia, debemos considerar una de las causas: la inequidad; la idea de que hay un estándar diferente

para un grupo de personas que para otro grupo. Dios es justo: Él ama a todos los seres humanos por igual. El ejemplo y la enseñanza de Cristo dejan claro que el ofrecimiento de salvación es para todas las personas.

El llamado a actuar se hace claro en la epístola de Santiago. En el capítulo 2, versículos 14-17 leemos: *«Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, calentaos y saciaos”, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma».*

Haciendo eco de las palabras de los primeros cristianos en Pentecostés: *«Varones hermanos, ¿qué haremos?».*

- Ve y acércate a los que están a tu alrededor que parecen estar sufriendo, fuera de tu zona de comodidad
- Escucha, escucha y escucha
- Ofrece lo que puedas para apoyar y consolar
- Después de eso, autorreflexiona genuinamente
- Esfuérzate por amar y comprender a las personas como lo hace Cristo

Las personas se afligen y sufren debido a toda una vida de discriminación y racismo. Hagamos el esfuerzo de aprender de nuestros hermanos que llevan la carga de la injusticia, la discriminación y el racismo. La forma en que pensamos sobre este tema puede requerir un cambio significativo. La forma en que actuamos y reaccionamos también puede requerir ajustes significativos. Ser cristiano significa que tomamos las medidas necesarias para cumplir con nuestra responsabilidad santa de **acoger, servir y amar a todos** en el sentir de Cristo.

1. ¿Qué significa recibir o acoger a otro?

2. Lee Mateo 5:3-10. Conversa sobre la perspectiva de las Bienaventuranzas como se explica en la lectura. ¿Quién es bienaventurado/bendecido? ¿A qué respuesta de acción te lleva este entendimiento?

3. ¿Qué sucede cuando nos situamos *en los márgenes*? ¿Cómo te sitúas en los márgenes?

4. Conversa sobre los ejemplos bíblicos de las interacciones de Jesús y las enseñanzas con respecto a «los últimos, los más pequeños y los perdidos». ¿Cómo puedes imitar Su ejemplo en tu vida?

5. Conversa sobre cómo el estar asombrado en lugar de juzgar puede cambiar tu perspectiva con respecto a alguien.

-
6. De la lectura adicional, ¿cómo nos enseñan los conceptos detrás de la Gran Comisión a llegar a los marginados?

-
7. REFLEXIÓN PERSONAL: Piensa en las personas con las que interactúas. ¿Quién está en los márgenes? ¿Cómo podrías tú o tu familia llegar a ellos? ¿Qué significaría estar con ellos? ¿Qué significaría borrar el margen?

Unos a otros

Lee los siguientes versículos de la Biblia: Romanos 15:1-13, 1 Corintios 11:27-34, 1 Pedro 4:7-11, Proverbios 21:10.

¿De qué manera el contexto que rodea cada mandato de «unos a otros» en los versículos bíblicos anteriores brinda claridad sobre la vida en comunidad? (Si no hay un mandato directo de «unos a otros», conversen sobre lo que nos enseñan los versículos acerca de cómo debemos tratarnos unos a otros.)

Escribe una oración de agradecimiento reflexionando sobre la lectura de hoy.

¿De qué manera puedes crecer para poner en práctica estas instrucciones en relación a tus prójimos en tu vida diaria?

3

Empatía

Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Gálatas 6:2

La empatía es una característica de Dios, personificada en Jesucristo, y necesaria para vivir como ciudadanos en el reino de Dios. La empatía se refiere a la capacidad de identificarse indirectamente con el dolor de otra persona, como si tú mismo hubieras experimentado el dolor; el que empatiza sufre junto con el que experimenta directamente las sensaciones; es consciente, sensible y experimenta los sentimientos y pensamientos del otro.

Los sentimientos originados al sentir lástima por una persona no son particularmente útiles en situaciones en las que las personas sienten dolor. La **empatía** se convierte en el puente que conecta a dos personas y crea un espacio para una sanación, comprensión y compasión más genuinas.

Miremos un video corto para comenzar nuestra exploración de la empatía (puedes encontrar la transcripción al final del capítulo si no puedes ver el video).

Brené Brown – El poder de la empatía

https://www.youtube.com/watch?v=vObG5wf7b_c



Ahora que tenemos un entendimiento inicial de la empatía, exploremos más este concepto a través de las palabras de las Escrituras. Comenzando con las leyes de Moisés, Dios enseña que Su camino es uno de empatía, comprensión y compasión.

Levítico 19:33-34 (CST): *Cuando algún extranjero se establezca en vuestro país, no lo tratéis mal. Al contrario, tratadlo como si fuera uno de vosotros. Amadlo como a vosotros mismos, porque también vosotros fuisteis extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor y Dios de Israel.*

El concepto de ***sentir con alguien (compartir sus sentimientos)*** es evidente cuando notamos cómo Dios instruye a las personas a recordar sus propias experiencias pasadas al momento de considerar cómo tratarán a los extranjeros en su tierra.

David también reconoció la empatía de Dios en su vida:

Salmos 56:8 (NTV): *Tú llevas la cuenta de todas mis angustias y has juntado todas mis lágrimas en tu frasco; has registrado cada una de ellas en tu libro.*

Aquí vemos uno de los cuatro atributos de la empatía; reconocer las emociones en otras personas. David siente que Dios reconoce su dolor e incluso lleva su tristeza: *«has juntado todas mis lágrimas en tu frasco»*.

Una y otra vez vemos revelada la naturaleza empática de Jesucristo. En este ejemplo lo vemos compartiendo los sentimientos de quienes estaban reunidos en la tumba de Lázaro:

Juan 11:33-35: *Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: «¿Dónde le pusisteis?» Le dijeron: «Señor, ven y ve». Jesús lloró.*

Escuchando la enseñanza de Cristo y siendo testigos de Su conducta, los apóstoles aprendieron este atributo divino y lo predicaron a sus congregaciones:

Romanos 12:15: *Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.*

1 Corintios 12:25-26: *...para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Esto hace que haya armonía entre los miembros a fin de que los miembros se preocupen los unos por los otros. Si una parte sufre, las demás partes sufren con ella y, si a una parte se le da honra, todas las partes se alegran.*

Hebreos 13:3 (LBLA): *Acordaos de los presos, como si estuvierais presos con ellos, y de los maltratados, puesto que también vosotros estáis en el cuerpo.*

2 Corintios 11:28-29 (NVI): *...Y, como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias. Cuando alguien se siente débil, ¿no comparto yo su debilidad? Y, cuando a alguien se le hace tropezar, ¿no ardo yo de indignación?*

Estos versículos nos muestran los cuatro atributos de la empatía y la manera en que conectarte con una experiencia vulnerable y dolorosa en tu propia vida te ayuda a empatizar con los demás. A través de estos ejemplos y enseñanzas de las Escrituras podemos ver la naturaleza empática de Dios y reconocer la necesidad de que desarrollemos la misma naturaleza en nosotros mismos.

La siguiente cita nos da una imagen interesante para concluir nuestra conversación sobre la empatía:

Con excesiva frecuencia nuestra supuesta «fuerza» procede del miedo, no del amor; en vez de tener la espalda fuerte, muchos tenemos una piel blindada que encubre una columna frágil. O, dicho de otro modo: vamos por ahí erizados y a la defensiva, procurando ocultar nuestra falta de seguridad. Si reforzamos nuestra espalda, metafóricamente hablando, y desarrollamos una columna flexible pero robusta, entonces podemos arriesgarnos a tener una piel blanda y una actitud abierta... ¿Cómo podemos dar y recibir ayuda y mostrar una compasión de espalda fuerte y piel blanda, y avanzar más allá del miedo

hasta alcanzar la genuina ternura? Yo creo que [surge] cuando podemos ser realmente transparentes: cuando vemos el mundo con claridad y permitimos que el mundo nos vea.

Roshi Joan Halifax, (B. Brown, *Desafiando la tierra salvaje*, 2017)

LECTURA ADICIONAL

Sobre el dolor del otro

WILLIAM BLAKE - de *Canciones de Inocencia*

¿Puedo ver el dolor de otro y no dolerme también?

¿Puedo ver la pena de otro y no buscarle consuelo?

¿Puedo una lágrima ver sin sentir que la comparto?

¿Puede sollozar un niño sin que el padre se conduela?

¿Puede escuchar una madre un llanto, un miedo infantil?

No, no, jamás puede ser. Jamás, jamás puede ser.

¿Puede el que a todo sonríe oír las penas del régulo,
la congoja de las aves, el dolor que a un niño aqueja...

...sin sentarse junto al nido y verter piedad en su alma,
sin acercarse a la cuna y en sus lágrimas llorar?

...sin quedarse noche y día sus lágrimas enjugando?

Oh, no, jamás podrá ser. Jamás, jamás podrá ser.

Él brinda a todos Su dicha; Él se torna tierno infante;
Él se torna hombre doliente; Él también sufre el dolor.

Ni un suspiro exhalar puedes sin que el Creador esté cerca;
Ni derramar una lágrima sin que a tu lado esté el Creador.

Oh, Él nos brinda Su gozo para abatir nuestra pena,
y hasta que el pesar se esfume, entre nos se sienta y gime.

BRENÉ BROWN SOBRE LA EMPATÍA

Bueno, pues, ¿qué es la empatía y por qué es TAN diferente a la simpatía¹? La empatía te lleva a la conexión. La simpatía te empuja a la desconexión. Sobre la empatía nos habla Theresa Wiseman, una erudita en enfermería, que estudió diversas profesiones en las que la empatía era relevante, y propuso cuatro atributos de la empatía.

1. *Tener perspectiva: La capacidad de tomar la perspectiva de otra persona o reconocer esa perspectiva como la verdad de esa persona (es decir, en su circunstancia o situación).*
2. *No emitir un juicio.*
3. *Reconocer las emociones de otra persona.*
4. *Comunicárselo.*

La empatía es sentir CON las personas. Siempre pienso en la empatía como una especie de lugar sagrado. Donde hay alguien en un agujero profundo y grita desde el fondo, diciendo: «Estoy atrapada. Está oscuro. Estoy abrumada». Y de repente, miramos hacia abajo y decimos: «¡Ey!», y descendemos: «Sé lo que es estar aquí abajo, y no estás sola». La simpatía es: «¡Oh! Qué mal, ¿no? ¿Quieres un sándwich?».

La empatía es una elección y es una elección que te hace vulnerable, porque para conectar contigo, tengo que conectar con algo en mí mismo que reconoce ese sentimiento. Rara vez, si es que ocurre, una respuesta empática comienza con un: «Al menos...». Y lo hacemos todo el tiempo porque, ¿saben qué?, alguien compartió algo con nosotros que es increíblemente doloroso e intentamos verle el «lado positivo».

«Tuve un aborto espontáneo». - «Al menos sabes que puedes quedar embarazada».

«Creo que mi matrimonio se está desmoronando». - «Al menos tienes un matrimonio».

¹ En el video, el término «simpatía» se toma de la palabra en inglés *sympathy*, que se interpreta como el sentimiento de estar interesado y compadecerse de los problemas, el dolor, la desgracia, etc. de otra persona.

«John está siendo expulsado de la escuela». - «Al menos Sara es una estudiante sobresaliente».

Una de las cosas que solemos hacer frente a conversaciones difíciles es tratar de mejorar las cosas. Si comparto algo contigo que es muy difícil, prefiero que me digas: «Realmente no sé qué decir, pero me alegra que me lo hayas contado». Porque la verdad es que es raro que una respuesta pueda hacernos sentir mejor. ***Pero lo que sí nos hace sentir mejor es la conexión.***

Miren el video juntos antes de comenzar la conversación.

1. ¿Qué fue lo que más te llamó la atención del video?

2. Conversa sobre los cuatro atributos de la empatía.

3. Conversa sobre las diferencias entre sentir empatía y sentir lástima.

-
4. Repasa los versículos bíblicos en la lectura y conversa sobre lo que cada versículo y su contexto te enseñan sobre la empatía, cómo se relacionan con las ideas presentadas en el video y quién mostró empatía y quién la recibió. Luego haz lo mismo con los siguientes versículos: Job 2:13, 30:25, Isaías 53:5, Romanos 8:26, 15:1, 1 Pedro 3:8, Hebreos 4:13-16, 2 Corintios 1:3 -4.

-
5. Conversa sobre el concepto de *espalda fuerte* y *piel blanda*.

-
6. Lean juntos *Sobre el dolor del otro*. ¿Qué frase te impactó más? ¿Qué está tratando de comunicar el autor?

-
7. REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Cómo sueles manejar las conversaciones con alguien que sufre? En el pasado, ¿has tratado de «arreglar» el problema? Escribe algunas ideas sobre cómo podrías responder mejor en esa situación.

Unos a otros

Lee los siguientes versículos de la Biblia: Gálatas 6:1-10, Romanos 14:13-23, Santiago 5:13-20, Éxodo 17:9-13

¿De qué manera el contexto que rodea cada mandato de «unos a otros» en los versículos bíblicos anteriores brinda claridad sobre la vida en comunidad? (Si no hay un mandato directo de «unos a otros», conversen sobre lo que nos enseñan los versículos acerca de cómo debemos tratarnos unos a otros.)

Escribe una oración de agradecimiento reflexionando sobre la lectura de hoy.

¿De qué manera puedes crecer para poner en práctica estas instrucciones en relación a tus prójimos en tu vida diaria?

4

Superando la división

No os quejéis unos contra otros...

Santiago 5:9

A mi modo de ver, el mundo actualmente está desgarrado y sumido en un «agudo solitario». Nos hemos segregado en facciones basadas en la política y la ideología. Nos hemos dado la espalda unos a otros y nos concentramos solo en los reproches y la rabia. Estamos solos y desunidos. Y asustados.

Brené Brown, *Desafiando la tierra salvaje*, 2017

Tal vez sientas lo mismo.

Los estudios han encontrado que esta cultura de «nosotros contra ellos» en la que nos encontramos conduce a una mayor desconexión y una disminución del sentido de humanidad compartida. A menudo, estas divisiones crean conexiones que se basan en el miedo y el desdén, no en la confianza, el respeto o el amor compartidos. Los grupos de ideas afines en los que nos encontramos causan que nos apartemos de aquellos que piensan diferente a nosotros. Extrañamente, esto no nos ayuda a sentirnos más conectados, sino más solitarios.

Podemos encontrar en el libro de Santiago, que el apóstol aborda divisiones similares entre los miembros, que están discutiendo. En el capítulo cuatro, aborda la raíz de sus conflictos:

¿Qué es lo que causa las disputas y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no surgen de los malos deseos que combaten en su interior? Desean lo que no tienen, entonces traman y hasta matan para conseguirlo. Envidian lo que otros tienen, pero no

pueden obtenerlo, por eso luchan y les hacen la guerra para quitárselo. Sin embargo, no tienen lo que desean porque no se lo piden a Dios. Aun cuando se lo piden, tampoco lo reciben porque lo piden con malas intenciones: desean solamente lo que les dará placer. (Santiago 4:1-3 NTV)

¿Qué deseos luchan dentro de nosotros? Como leemos en los versículos: no obtener lo que queremos, tener malas intenciones, tal vez tratar de probar que tenemos razón, nuestro orgullo, envidia o celos (de los que Santiago habla en capítulos anteriores).

La siguiente cita de James Baldwin insinúa otra raíz oculta de división:

Me imagino que una de las razones por las que las personas se aferran a sus odios con tanta obstinación es porque sienten que, una vez que el odio desaparezca, se verán obligados a lidiar con el dolor.

Con todas estas emociones e incentivos ocultos luchando dentro de nosotros, ¿cómo podemos encontrar una manera de vivir en comunidad con quienes nos rodean? Volvamos al cuarto capítulo de Santiago:

Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón! Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza. Humíllense delante del Señor, y Él los exaltará. Hermanos, no hablen mal unos de otros. Si alguien habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y, si juzgas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. No hay más que un solo Legislador y Juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo? (Santiago 4:7-12 NVI)

Inicialmente, Santiago aborda cómo rectificar nuestra relación con Dios. ¿Qué significa someternos? «Sométanse a Él como súbditos a

su príncipe, en el deber, y como un amigo a otro, con amor e interés. Sometan sus entendimientos a las verdades de Dios; sometan sus voluntades a la voluntad de Dios, la voluntad de Su precepto, la voluntad de Su providencia» (Matthew Henry, comentario). ¿Y por qué debemos llorar y lamentarnos? En remordimiento por nuestro pecado y los pecados de los demás; los tiempos de contienda y división son tiempos de tristeza.

Luego, Santiago llega a nuestras relaciones con los demás; específicamente hablar en contra de los demás y juzgarse unos a otros. Todos tropiezan y son vulnerables al juicio. Sin embargo, debido a que creemos en la misericordia de Dios, un cristiano debe responder con humildad. Las palabras de Santiago deben conducirnos a las siguientes acciones para superar las divisiones:

1. **Autoexaminarnos:** Debemos mirar bajo la superficie para que la raíz de nuestras divisiones, conflictos y enojo sea revelada. También debemos examinar nuestras relaciones: ¿cuáles son nuestras actitudes e intenciones subyacentes hacia los demás?
2. **Evaluar según los estándares de Dios:** Santiago enfatiza ser hacedores de la ley, con algunas referencias específicas a la pureza, la paz, la sumisión, la misericordia, la imparcialidad y la sinceridad. Como se conversó al comienzo de esta serie, todos estamos hechos a la imagen de Dios; esta humanidad común debería ser un punto de conexión al que podamos volver.

Si no tenemos paz es porque nos hemos olvidado que nos pertenecemos unos a otros (Madre Teresa).
3. **Cambiar:** Cuando nos sometemos a la ley (amar a Dios y a nuestro prójimo), nos acercamos a Dios, resistimos al diablo, mostramos remordimiento y nos arrepentimos de nuestro pecado, somos cambiados.
4. **Depender de la gracia de Dios:** Santiago una y otra vez nos recuerda que necesitamos depender de la gracia de Dios para superar nuestras divisiones. El rasgo de humildad ante

Dios y entre nosotros conducirá a una comunidad basada en el amor y la abnegación, en lugar de quejas y peleas basadas en deseos egoístas.

Sabemos que los escritos de Santiago se centraron principalmente en una comunidad de creyentes, hermanos y hermanas de la misma fe. Pero, ¿cómo podemos superar las diferencias con personas que ni siquiera conocemos?

Una herramienta es el **ARCo de la Reconciliación**, que es un proceso continuo que involucra nuestra cabeza, corazón y manos para ayudarnos a construir una comunidad amorosa fuera de la iglesia. El primer paso es la **atención (cabeza)**: construir nuestro conocimiento, conciencia y comprensión de un tema en particular. Por ejemplo, si a uno le resulta difícil entender la discriminación racial, el primer paso sería investigar un poco sobre el racismo en su vecindario, ciudad, estado o país históricamente. Podría ser útil familiarizarse con ciertos términos o eventos en la historia, o leer libros de autores que son personas de color. El punto no es recopilar hechos, sino aumentar tu atención y conciencia sobre las experiencias de otra persona (consulta el capítulo sobre la *empatía*).

El segundo paso es construir **relaciones (corazón)**: fomentar la amistad y la colaboración con personas que son diferentes a ti. Quizás es difícil para uno entender lo que significa tener una discapacidad. Pasar tiempo con alguien que vive con una discapacidad expande tu corazón para esa experiencia y situación; extiende tu comprensión y compasión por su experiencia. Lo mismo puede decirse de las relaciones entre jóvenes y adultos mayores; pasar tiempo juntos y compartir experiencias y perspectivas abre la forma en que vemos el mundo y a los demás. A veces esto puede ser incómodo. Sin embargo, podemos aceptar la incomodidad como una señal de que debemos profundizar más y hacer el trabajo duro de saber qué causa estos sentimientos. La reconciliación es relacional; solo puede suceder cuando estamos cerca el uno del otro.

El tercer y último paso del ciclo es el **compromiso (manos)**: estar comprometido con el fomento de la igualdad, la justicia,

el empoderamiento y la inclusión. Recordarán en la historia de la adúltera en el capítulo ocho de Juan, que Jesús dijo a los reunidos: «*El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella*». En los versículos que siguen, dice que fueron acusados [o convencidos] por su conciencia, y se fueron sin arrojar ninguna piedra. Sin embargo, uno solo necesita echar un vistazo a las redes sociales para ver que muchos hoy en día *no están convencidos* por su conciencia, y están más que dispuestos a arrojar piedras a uno u otro, ya sea que lo merezcan o no.

Quizás, en nuestro compromiso de superar las divisiones, podamos convertirnos en **atrapa-piedras**; personas que defienden al que está siendo acusado, rebajado, discriminado. No en una gran exhibición o protesta, sino en la vida cotidiana; en tu familia, en tu congregación, en los lugares donde trabajas, al vecino o a la persona que encuentras en la calle, podemos ser ejemplos de la gracia y paz de Jesucristo.

La urbanidad consiste en reivindicar y cuidar la propia identidad, las propias necesidades y creencias, sin degradar por el camino las de otra persona... [La urbanidad] consiste en discrepar sin faltar al respeto, en buscar un terreno común como punto de partida para dialogar sobre las diferencias, para poder escuchar más allá de los propios prejuicios, y para enseñar a los demás a hacer lo mismo. La urbanidad es la dura tarea de mantenerse presente incluso frente a aquellos con quienes tenemos discrepancias profundas y encarnizadas.

Cassandra Dahnke y Tomas Spath, Institute for Civility in Government, *Desafiando la tierra salvaje*, 2017

LECTURA ADICIONAL

Descubriendo un nuevo significado del Gran Mandamiento

ESCRITO POR EL APÓSTOL JOHN FENDT - ABRIL DE 2021

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Mateo 22:37-39)

En Su oración sacerdotal, el Señor Jesús dijo: «*No ruego que los quites del mundo*» (Juan 17:15). Como cristianos, estamos sujetos a las circunstancias que nos rodean en la sociedad. Durante la mayor parte de 2020 y principios de 2021, todos se vieron afectados por la pandemia mundial. En los Estados Unidos, esto se sumó al conflicto político y al descontento social. La sociedad se volvió extremadamente polarizada, con personas que expresaban puntos de vista fuertemente opuestos. El peligro para nosotros como cristianos nuevoapostólicos es que estas circunstancias afecten negativamente las relaciones con los demás, incluidos nuestros hermanos en la congregación.

El Gran Mandamiento es tan fundamental para la enseñanza cristiana que uno podría pensar que no requiere mayor consideración. Las circunstancias actuales, sin embargo, hacen urgente la necesidad de revisar y profundizar nuestra comprensión de este cimiento del Evangelio. El Señor deja en claro que no hay excusas aceptables para no amar al prójimo. Sin embargo, uno podría intentar jugar con las palabras del Gran Mandamiento. Por ejemplo, ¿es el enemigo de alguien solo la persona que se opone a él en situaciones adversas, como en un campo de batalla o en un tribunal?

El diccionario define «enemigo» como aquel que es *contrario o antagónico a otro*. Sobre esta base, uno podría sentir que está rodeado de enemigos en su vida cotidiana. *Este sentimiento se ve acentuado por el poder de las redes sociales.*

¿Se han convertido los temas políticos en el foco central de nuestra atención y pensamientos? A todos se nos permite tener la opinión que queramos en relación con temas como la política. Sin embargo, **nuestra prioridad como cristianos debe ser nuestra relación con Cristo y con los demás**, no las cuestiones de actualidad.

El Señor no espera que busquemos *un terreno en común* cuando tenemos un desacuerdo. Él espera que busquemos *un terreno más elevado*. La razón por la que amamos a nuestro prójimo es porque

amamos a Cristo, no porque nuestro prójimo sea siempre amable. Jesucristo es «el terreno más alto». Las definiciones humanas de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, deben subordinarse a la *ley del amor*.

En Romanos 14:12-15, Pablo brinda una maravillosa enseñanza de cómo, en un sentido práctico, podemos y debemos buscar un terreno más alto en Cristo.

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

Apliquemos lo que dice Pablo sobre alimentos limpios e inmundos a los temas discutidos anteriormente, como la política o los problemas sociales. *No hagas que por... [las opiniones, política, puntos de vista sociales, prejuicio] se pierda aquel por quien Cristo murió.* Su instrucción no es establecer qué punto de vista es correcto o incorrecto, sino que, si una persona tiene una convicción honesta sobre un tema, debemos respetar su punto de vista. Aunque podamos estar en desacuerdo con su perspectiva, no debemos permitir que arruine nuestra relación con ellos. En el capítulo doce de Romanos, Pablo nos anima: «*Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoo los unos a los otros*» (Romanos 12:10). Podemos respetarnos y honrarnos unos a otros absteniéndonos de cualquier cosa que pueda lastimar al otro. No debemos permitir que nuestras diferencias nos hagan juzgar a los demás o hablar mal de ellos.

Siempre podemos recordarnos a nosotros mismos buscar un terreno más elevado preguntándonos: *¿Cómo puedo agradar y honrar a Dios en esta situación?* Pablo también escribió a los corintios: «*hacedlo todo para la gloria de Dios*» (1 Corintios 10:31). Esto también se aplica a nuestras relaciones con los demás. Glorificar a Dios le trae

alabanza y honra al mostrar quién es, cómo es y *lo que está haciendo en nosotros*. También nos ayuda a priorizar el mantenimiento de nuestras relaciones por encima de probar quién tiene razón o quién no. A medida que la nueva vida en Cristo crece dentro de nosotros, debemos reconocer significados nuevos y más profundos en el Gran Mandamiento: la necesidad de buscar y encontrar un terreno más alto en Jesucristo. Romanos 12:18 (NTV) lo resume muy bien: **«Hagan todo lo posible por vivir en paz con todos»**.

1. Algunas personas dirían que estamos experimentando un alto nivel de división en nuestra sociedad en este momento. ¿Estarías de acuerdo? ¿Cómo crees que llegamos a este punto?

2. ¿Por qué crees que las relaciones de «nosotros contra ellos» crean más desconexión y soledad?

3. Lean juntos Santiago 4:1-12. ¿Por qué peleamos?

¿Cuáles son algunas de las causas ocultas?

¿Cuáles son las recomendaciones de Santiago para superar las divisiones?

¿Cuáles son las cuatro acciones que podemos tomar? ¿De qué manera estas acciones construyen relaciones?

-
4. Conversa sobre el ARCo de la Reconciliación. ¿Puedes pensar en ejemplos para cada uno de los pasos? ¿Cómo es posible hacer de esto un proceso continuo?

-
5. Conversa acerca de la cita sobre la urbanidad (puedes consultar la palabra en el diccionario antes de la conversación). ¿Qué puntos de acción puedes tomar de esta cita? ¿En qué parte de tu vida podrías poner en práctica estos conceptos?

-
6. De la lectura adicional: ¿qué significa buscar un terreno más alto? ¿Qué instrucción nos da Pablo para superar la división?

-
7. REFLEXIÓN PERSONAL: Piensa en algunas relaciones divisivas en tu vida (pasadas o presentes). Tómate el tiempo para pensar y examinar cuál podría ser la causa subyacente. Escribe algunos pasos de cómo podrías abordar esta relación y comenzar a reconciliarte con esta persona.

Unos a otros

Lee los siguientes versículos de la Biblia: Santiago 5:7-11, Gálatas 5:13-15, Marcos 9:42-50, Zacarías 7:9-10

¿De qué manera el contexto que rodea cada mandato de «unos a otros» en los versículos bíblicos anteriores brinda claridad sobre la vida en comunidad? (Si no hay un mandato directo de «unos a otros», conversen sobre lo que nos enseñan los versículos acerca de cómo debemos tratarnos unos a otros.)

Escribe una oración de agradecimiento reflexionando sobre la lectura de hoy.

¿De qué manera puedes crecer para poner en práctica estas instrucciones en relación a tus prójimos en tu vida diaria?

Persistencia contra la injusticia

Hermanos, también les exhortamos a que amonesten a los desordenados, a que alienten a los de poco ánimo, a que den apoyo a los débiles, y a que tengan paciencia hacia todos. Miren que nadie devuelva a otro mal por mal; en cambio, procuren siempre lo bueno los unos para los otros y para con todos.

1 Tesalonicenses 5:14-15 RVA-2015

¿Cómo procuras siempre lo bueno los unos para los otros y para con todos? ¿Qué debemos hacer cuando nos enfrentamos a la injusticia en nuestras vidas? Podemos encontrar algunas respuestas en la parábola de Jesús de la viuda persistente en Lucas 18.

Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: «Hazme justicia de mi adversario». Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: «Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que, viniendo de continuo, me agote la paciencia». (Lucas 18:2-5)

A menudo, cuando estudiamos las parábolas, asumimos que uno de los personajes de la parábola es Dios. Sin embargo, podemos entender esta parábola en particular de manera un poco diferente. El juez, que no teme a Dios ni respeta a los hombres, se rige por el interés propio y la autoconservación. Podemos entender entonces que su personaje representa la injusticia.

La mayoría de las veces en la Biblia, la viuda, junto con los pobres, los huérfanos y los extranjeros, representan a los más vulnerables y marginados de la sociedad. Aparentemente, según la parábola, esta viuda ha sido agraviada de alguna manera por su *adversario*. ¿Qué debe hacer ella? **Ella persiste**; ella le causa algunos problemas al juez al presionarlo y expone su caso sin descanso. En este caso, se le concede justicia.

Jesús nos recuerda:

En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo (Juan 16:33 NVI).

Experimentaremos la injusticia. También viviremos junto a aquellos que experimentan la injusticia. Ante esta injusticia, podemos aprender de la viuda, al defender persistentemente lo que es correcto y presionar a quienes actúan injustamente, específicamente en nuestra *esfera de influencia* (las personas con las que nos encontramos en el día a día). A veces esta persistencia trae justicia y rectifica las cosas. Sin embargo, a veces no lo hace. *¡Pero ¡anímense!* ¡No se rindan! ¡Persistan!

Ser persistente en hacer lo correcto puede parecer desesperanzador a veces. Podemos ver estos sentimientos de desesperanza como una ventana para comprender lo que sienten quienes están en los márgenes. Acompañarlos en su sufrimiento nos remite a nuestro compromiso de empatía. Estamos llamados a ser persistentes contra la injusticia no porque sea fácil o porque siempre ganaremos, sino porque es lo correcto.

¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:8 NVI).

El Apóstol de Distrito Kolb ofició un Servicio para la juventud sobre este versículo bíblico en 2020 y resumió los puntos de la siguiente manera:

¿Qué espera Dios de mí? Estas tres cosas:

1. **Actuar con justicia:** haz lo correcto, haz lo bueno. Más de 50 veces, la Biblia dice «haz el bien». ¿Qué significa eso? ¿Qué es el bien? ¿Qué es lo justo? En nuestro mundo, hay mucha injusticia; esto es algo horrible, cruel. A veces puede haber justicia, y a veces no. Debemos aprender del ejemplo de Jesús: «*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos*» (Mateo 7:12). Actuar con justicia tiene que ver con mi actitud, mi relación con Dios y con mi prójimo. Debo tratar a los demás como Jesús me trata a mí. ¿Cómo? Sin exclusión, sin mentiras, sin hacer daño, sin indiferencia.
2. **Amar la misericordia:** Podemos mirar el ejemplo que Jesús dio en Mateo 25; compartir lo que tenemos y cuidar a los más pequeños; sirviendo a los demás.
3. **Caminar humildemente con tu Dios:** Continuamos fomentando y haciendo crecer nuestra relación con Dios. Entendemos lo que dice en Salmos 31: «*Mas yo en ti confío, oh Jehová; digo: Tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos*» (Salmos 31:14-15); que Él sigue siendo el que ve sobre todas las cosas, y reconocemos Su bondad en nuestras vidas.

La persistencia, como lo muestra la viuda, es un desafío, especialmente cuando la justicia no llega. Sin embargo, sabemos que eventualmente *se hará* la voluntad de Dios. Pero mientras tanto, podemos persistir en defender lo que es correcto y no desanimarnos.

Sabemos que nuestros esfuerzos no pueden traer el reino de Dios. Pero la esperanza nos sumerge en la lucha por las victorias sobre el mal que son posibles ahora en el mundo, la iglesia y nuestra vida individual. La esperanza nos da valor y energía para luchar contra toda oposición, por invencible que parezca, por el nuevo mundo y la nueva humanidad que ciertamente vendrán.

Extracto de la *Carta de la cárcel de Birmingham*

MARTIN LUTHER KING, JR. - 1963

Nuestras dolorosas experiencias nos han enseñado que el opresor no concede nunca voluntariamente la libertad, sino que esa libertad debe ser demandada por el oprimido. Para ser sincero, todavía estoy por ver una sola campaña de acción directa que no fuera «extemporánea» a ojos de aquellos que no han sufrido en sus carnes la injusticia de la segregación racial. Llevo años escuchando la palabra «¡Espera!». Pero ese «¡Espera!» ha significado casi siempre «¡Nunca!». [Alivia el estrés emocional por un momento, solo para generar frustración.] Debemos entender, como dice uno de nuestros distinguidos juristas, que «una justicia demasiado lenta es una justicia inexistente».

...Quizá resulte fácil, para aquellos que nunca han sufrido las penetrantes heridas de la segregación, decir «¡Espera!». Pero cuando has visto a turbas enfurecidas linchar a tus madres y a tus padres a voluntad y ahogar a tus hermanos y hermanas a su antojo; cuando has visto a policías llenos de odio insultar, golpear e incluso matar a tus hermanos y hermanas negros; cuando ves a la inmensa mayoría de tus hermanos asfixiándose en una hermética caja de pobreza en medio de una sociedad rica; ...cuando atraviesas en tu coche el país y te ves obligado a dormir noche tras noche en los incómodos rincones de tu automóvil, porque ningún motel te aceptaría; cuando experimentas, un día sí y el otro también, la humillación de ver esos ubicuos carteles que dicen «blancos» y «negros»; ...cuando estás constantemente luchando contra la degenerante sensación de no ser nadie... entonces entiendes por qué nos resulta difícil esperar. Llega un día en que la gota colma el vaso de nuestro aguante, y en que los hombres dejan de estar dispuestos a que los mantengan sumergidos en los abismos de la desesperación.

...El progreso humano no discurre nunca sobre ruedas de inevitabilidad; se produce gracias al **esfuerzo incansable y persistente de los**

hombres que están dispuestos a colaborar con Dios. Y, sin este duro esfuerzo, el propio tiempo se convierte en un aliado de las fuerzas del estancamiento.

-
1. Lee la *parábola de la viuda persistente*. Conversa sobre los acontecimientos de la historia.

¿Qué representa cada persona?

¿Cómo se defiende la viuda contra la injusticia?

¿Qué significa para nosotros hoy?

-
2. Lee Miqueas 6:8. ¿Qué espera Dios de nosotros? ¿Qué significa para ti cada una de las tres frases: *actúa con justicia, ama la misericordia, camina humildemente con tu Dios*?

3. Lean juntos la cita final. ¿Qué victorias son posibles hoy? ¿Qué aliento tomas de la cita?

4. ¿Puedes pensar en un ejemplo reciente de injusticia que hayas presenciado o experimentado? ¿Cómo respondiste? ¿Hay algo que cambiarías basado en lo que has aprendido en este capítulo?

5. De la lectura adicional: ¿Cómo ves las acciones de la viuda reflejadas en la carta de Martin Luther, Jr.? ¿De qué manera él expone su caso? ¿Cómo aplica presión? ¿Cómo podemos ser «colaboradores de Dios» como se describe en la última frase?

6. REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Qué nos impide defender a alguien que sufre una injusticia? Anota cada barrera que se te ocurra. ¿Cómo puedes superar estas barreras?

Unos a otros

Lee los siguientes versículos de la Biblia: Hebreos 10:19-25, 1 Tesalonicenses 4:13-18, 5:1-24, Malaquías 2:10

¿De qué manera el contexto que rodea cada mandato de «unos a otros» en los versículos bíblicos anteriores brinda claridad sobre la vida en comunidad? (Si no hay un mandato directo de «unos a otros», conversen sobre lo que nos enseñan los versículos acerca de cómo debemos tratarnos unos a otros.)

Escribe una oración de agradecimiento reflexionando sobre la lectura de hoy.

¿De qué manera puedes crecer para poner en práctica estas instrucciones en relación a tus prójimos en tu vida diaria?

6

En la iglesia

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Romanos 12:9-13

Cuando se trata de vivir juntos, ¿por dónde empezamos? **En la iglesia.** La congregación es el lugar donde podemos aprender a vivir juntos como una comunidad amorosa de Dios y luego practicar esas mismas acciones fuera de la iglesia.

Las palabras de Pablo a los romanos nos dan un buen punto de partida. **Que el amor sea sin fingimiento.** Tal vez se entienda mejor al decir *que tu amor sea sincero*; el amor en la comunidad debe ser genuino y no una mera apariencia, o una máscara que nos ponemos, fingiendo preocuparnos por los demás. Como aprendimos en el primer capítulo, la base de nuestro amor mutuo es la relación amorosa que existe en el Padre, el Hijo y el Espíritu. Este es un nuevo grado de relación con los demás, una relación de amor desinteresada y generosa. Las siguientes frases nos dicen cómo lograr este amor generoso y desinteresado.

Aborreced lo malo (o se podría decir: *Yo renuncio al diablo y a todo su obrar y ser*). **Seguid lo bueno**, tanto una actitud de bondad como las buenas obras que surgen de eso.

Amaos los unos a los otros con amor fraternal: esto habla al corazón de la comunidad cristiana, el amor y la devoción entre hermanos y hermanas en la fe. Jesús invitaba continuamente a Sus seguidores a ir más allá de las limitaciones de la familia de sangre. Pablo a menudo exhortaba a la congregación a «*saludarse unos a otros con un beso santo*» (Romanos 16:16); una señal de especial afecto, honor y respeto. Las palabras griegas que aquí se traducen como «*Amaos los unos a los otros*» se usaban en el mundo grecorromano para describir los tiernos afectos de la vida familiar; *amar, sentir afecto, especialmente del amor mutuo de padres e hijos*. Lo mismo ocurre con el *amor fraternal*. Pablo está enfatizando las dimensiones familiares de la comunidad de fe. Los creyentes deben sentir la misma devoción por sus hermanos y hermanas en la fe que la que sienten por sus propias familias.

... en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. Debemos esforzarnos por afirmarnos y estimarnos unos a otros; de nuevo, algo especialmente importante para aquellos en los márgenes o aquellos que se sienten subestimados.

El siguiente conjunto de enseñanzas se centra en el servicio cristiano; ***en lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.*** Resplandecientes con la inspiración del Espíritu Santo, ponemos nuestros dones a trabajar en nuestra familia, congregación y comunidad.

Las siguientes frases dan aliento para los tiempos difíciles: ***gozosos en la esperanza; sufridos (o pacientes) en la tribulación; constantes en la oración.*** Se necesita esperanza porque la vida está llena de luchas; la paciencia, que también podría traducirse como perseverancia, lleva a la esperanza como enseña Pablo en Romanos 5:3-5; y la oración diligente es una disciplina necesaria para hacer frente a las preocupaciones de la vida.

Las dos últimas exhortaciones vuelven a nuestras relaciones con los demás: ***compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.*** Podemos ver Hechos 2:44-45 y 4:32 como ejemplos de cómo la primera iglesia vivió este mandato de una manera muy literal: compartieron lo que tenían para que nadie

quedara en necesidad. En los escritos de Pablo vemos tres áreas concéntricas para practicar la ayuda y la hospitalidad: primero a la familia (1 Timoteo 5:4, 8), luego a la congregación (como se conversó en los versículos anteriores) y tercero a la comunidad más grande fuera de la iglesia (Gálatas 6:10). Como cristianos, debemos estar atentos a las necesidades de nuestro prójimo y responder a esas necesidades. Además de dar a los demás, también debemos aprender a *recibir* de ellos. A veces, esto puede ser aún más difícil. Sin embargo, debemos reconocer que todos tienen algo que dar, algo que enseñar, algo que compartir.

El cristianismo no está destinado a ser simplemente creído; está destinado a ser vivido, compartido, comido, hablado y representado en presencia de otras personas.

Rachel Held Evans

Las palabras de Pablo son especialmente relevantes para nosotros hoy debido a la cultura en la que vivimos. Nuestra sociedad actual le da un gran valor al individualismo; definido como una *doctrina de que los intereses del individuo son o deben ser éticamente primordiales* (Merriam-Webster). Esta perspectiva es la antítesis de las ideas que Pablo describe a los romanos. Por lo tanto, vivir en comunidad, vivir juntos, no es algo que nos resulte fácil; requiere que superemos el impulso individualista de la cultura que nos rodea.

El escritor de Eclesiastés nos da algunas imágenes muy lógicas para ayudarnos a comenzar a ver nuestro camino a través de esta lucha.

Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

Eclesiastés 4:8-12

¿Qué podemos aprender de estas ilustraciones aparentemente simplistas? Estar solo es vanidad, egoísmo y desgracia. El que está solo trabaja constantemente porque nunca es suficiente y por lo tanto se le niega cualquier comodidad. ¿Cuál es la cura? *Dos son mejor que uno*. Los dos están satisfechos en su trabajo y se levantan y se edifican mutuamente. *Se calentarán mutuamente*, lo que podemos entender como que sienten el amor, la conexión y el compañerismo del otro. Y pueden resistir lo que venga contra ellos.

Cordón de tres dobleces no se rompe pronto. Tal vez podamos entender esto como un presagio de las palabras de Jesucristo:

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mateo 18:19-20).

Cuando dos o tres están reunidos en Su nombre, Cristo viene a ellos y con Él no pueden ser quebrantados. Pero, ¿cuáles son los parámetros de esta reunión? *Ponerse de acuerdo*, como se menciona en el versículo 19, significa vencer nuestro egocentrismo innato y poner a los demás antes que a nosotros mismos; fomentando la confraternidad, la comunión, la conexión. **Crear un lugar donde todos se sientan como en casa significa que todos tienen que renunciar a algo para que los demás también se sientan como en casa.** Jesús agrega el calificador *en la tierra*, recordándonos Su enseñanza sobre la oración: *Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*. Cuando nos *ponemos de acuerdo en la tierra, y pedimos* al Padre lo que es Su voluntad, *se hará*. Jesús lo aclara aún más en el siguiente versículo: *Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre...* ¿Qué significa reunirse en el nombre de Jesús? Reunirse en el sentir de Cristo; Su identidad, Su voluntad, Su camino, Su amor; en adoración a Él; dándonos cuenta de nuestra dependencia de Él; como una

comunidad con las características que Pablo describió a los romanos; entonces, Él está allí *en medio de ellos*. La cantidad de gente no importa; se trata de la intimidad de su comunión que invita a Cristo a estar con ellos. Jesucristo se une a nuestra comunidad y hace que esa comunidad sea fuerte, amorosa, tolerante y una muestra del reino. Como cantábamos en un antiguo himno: *Ahí está nuestro escudo: el redil bendito; nuestro hogar; la casa de nuestro Padre, ¡he aquí!*

A medida que construimos y hacemos crecer una comunidad amorosa en la iglesia, nos convertiremos en ejemplos prósperos de lo que significa tener relaciones amorosas y una vida **juntos** dondequiera que estemos.

LECTURA ADICIONAL

La oveja perdida

HOWARD THURMAN - 16 DE SEPTIEMBRE DE 1951

Introducción: *«Todo el mundo, en cierto sentido, está perdido». Thurman señala que en la parábola de la oveja perdida, Jesús presenta a Dios como un pastor que ama y busca activamente a la oveja perdida. Para Thurman, esta representación del pastor y las ovejas también demuestra la importancia de la comunidad. La oveja no estaba en contacto «con el grupo que la sustentaba». Una sensación de aislamiento puede ocurrir con los seres humanos que desean ser «independientes», y también puede ocurrir con las naciones, y tener resultados devastadores. La parábola enseña que, como el pastor, Dios no está esperando pasivamente; Dios toma la iniciativa y siempre está buscando activamente a los que están perdidos. Lo que el pastor hace por las ovejas, Dios lo quiere hacer por los seres humanos: restaurarlos a la comunión y a la comunidad a la que verdaderamente pertenecen.*

Esta parábola tiene que ver con la pregunta más persistente de la mente humana y el espíritu humano, «¿Cómo es Dios?».

Había una oveja... disfrutando de su pasto y de las otras cosas que las ovejas disfrutaban conforme avanzaba, y luego, cuando comenzó a sentir frío... descubrió que estaba sola. Que todos se habían ido. Es decir, que todas las ovejas se habían ido. Y comenzó a llorar.

Y entonces el pastor, que tenía muchas ovejas, la extrañó cuando volvió al redil, y dejó sus noventa y nueve... y salió a tratar de encontrar esta oveja que se había perdido. Y Jesús dice: «Dios es así». No hay nada pesado y teológico en eso. Solo que aquí hay un pastor que ama a sus ovejas, y una de las ovejas al hacer la cosa más natural del mundo, y eso es comer pasto, lo hizo con tal entusiasmo y en un intervalo de tiempo de tal duración que no supo cuándo llamó el pastor [porque se había distanciado sin saberlo], y estaba perdida.

¿Y por qué se perdió? Estaba perdida porque estaba fuera de contacto... Fuera de contacto con el grupo que la sostenía, el grupo que la alimentaba, que le daba la sensación de que contaba... Hay cierta calidez en eso. Hay algo que es creativo y redentor en el sentido de comunidad, de la comunión.

Ahora dirijo su atención sobre dos cosas al respecto. La primera es que esta oveja perdida no era una oveja mala. Y lo que hizo no tenía nada de malo. Sin embargo, se convirtió en algo mortal cuando [al comer pasto], o en su búsqueda de él, sin darse cuenta pagó el precio de ser apartada del resto.

Ahora, hay muchos de nosotros que estamos perdidos de esa manera. ¿Alguna vez han escuchado a alguien decir: «Puedo hacerlo yo mismo»? Lo han oído. Han escuchado a personas decir: «Aunque es bueno tener la buena sensación de otras personas y el sentido de pertenencia... no *necesito* a nadie. Sólo los débiles necesitan de otras personas...». Pero es cierto, ¿no es así?... que nadie quiere estar aislado. El aislamiento... es algo dentro de mí, hay algo dentro de mí que levanta el puente levadizo para que me quede en mi pequeña isla. Y a veces lo hago porque tengo miedo; a veces lo hago porque soy torpe, y no sé muy bien cómo establecer una relación con mis semejantes...

Ahora, Jesús dice que Dios es como el pastor, buscando siempre encontrar a aquellos que están fuera de la comunidad con sus semejantes, y cuando la han encontrado, cuando han encontrado su comunidad, entonces todo el mundo parece volver a su lugar, y la vida adquiere un nuevo sentido. ¿Alguna vez has tenido la experiencia de ser apartado de alguna confraternidad, de alguna comunidad, y luego durante todo el tiempo que estás aislado nada parece estar bien? El sol no es tan brillante como debería ser. La vida no está del todo bien.

Y entonces eres restaurado. Y cuando estás restaurado, muchas cosas parecen encajar. Ahora bien, eso puede ser no solo en términos de relaciones humanas, sino también en términos de dimensiones de comunidad de sentimiento y pensamiento que restauran significado y valor a tu propia vida, como se ilustra, por ejemplo, en el gran discurso que aparece en la obra de Bernard Shaw, *Santa Juana*, cuando le dicen: «Te quemaremos en la hoguera», y ella toma el documento y lo rompe, y luego dice: «No me retractaré, porque si me retracto, entonces me van a encerrar en un calabozo donde no puedo ver la luz del sol, donde no puedo respirar, donde no puedo ser parte del movimiento de la vida que me sostiene. Es mejor morir en la hoguera que estar separado de las cosas que me dan un sentido de comunidad como un ser humano digno y significativo». Y es por eso que la actitud interior es tan importante, porque si soy inflexible, si estoy amargado, si no perdono, si tengo una amargura que no puedo calmar, entonces esas cosas se interponen entre mí y las cosas que alimentan mi espíritu...

La oveja perdida. El pastor que busca.

Así es Dios, si lo dejamos.

1. ¿Qué significa «practicar la comunidad» en la iglesia?

2. Lean juntos Romanos 12:9-13. Escribe los versículos de nuevo con tus propias palabras. ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros a practicar estas exhortaciones de Pablo?

3. Busca las referencias a Hechos, 1 Timoteo y Gálatas y conversa sobre cómo agregan significado a los círculos concéntricos de ayuda y hospitalidad.

4. Conversa sobre cómo la definición de individualismo puede ser contraria a lo que hemos aprendido en esta serie sobre comunidad, confraternidad y unión.

5. ¿Por qué son dos mejores que uno?

6. ¿Cómo podemos invitar a Cristo a nuestra presencia?

7. De la lectura adicional: «*Todo el mundo, en cierto sentido, está perdido*». Comparte cómo has presenciado o experimentado esto tú mismo.

En el relato de Thurman sobre la parábola, las ovejas, ingenuamente y sin saberlo, se alejaron. ¿Cómo nos podría pasar eso a nosotros?

¿Cómo responde la parábola a la pregunta, *¿Cómo es Dios?*

8. Conversen sobre esta cita de la lectura: *El cristianismo no está destinado a ser simplemente creído; está destinado a ser vivido, compartido, comido, hablado y representado en presencia de otras personas.* ¿Cómo has experimentado esto? ¿Cómo es el grupo pequeño un reflejo de este sentimiento?

-
9. REFLEXIÓN PERSONAL: ¿Cómo puedes colocarte más firmemente en la congregación? ¿Cómo puedes fortalecer tu relación con tu comunidad de creyentes?

Unos a otros

Lee los siguientes versículos de la Biblia: Filipenses 2:1-11, Juan 13:1-7, 12-17, 1 Juan 1:5-7, Gálatas 5:22-26, Romanos 12:3-8, 1 Corintios 12:4-27, Salmo 133:1, Colosenses 3:12-17, Efesios 4:25-32, Zacarías 8:16-17

¿De qué manera el contexto que rodea cada mandato de «unos a otros» en los versículos bíblicos anteriores brinda claridad sobre la vida en comunidad? (Si no hay un mandato directo de «unos a otros», conversa sobre lo que nos enseñan los versículos acerca de cómo debemos tratarnos unos a otros.)

Escribe una oración de agradecimiento reflexionando sobre la lectura de hoy.

¿De qué manera puedes crecer para poner en práctica estas instrucciones en relación a tus prójimos en tu vida diaria?

Notas para el facilitador

A continuación, encontrarás algunas sugerencias para dirigir la conversación de tu grupo pequeño. Se pueden encontrar más materiales de capacitación en ndi.nac-usa.org o ems.ina-eeuu.org

1. Comienza la sesión a tiempo y adhiéranse a los 60 minutos a menos que hayan acordado más tiempo juntos.
2. Asegúrate de que todos en tu grupo tengan una guía de estudio y animalos a prepararse de antemano.
3. Anima a todos a participar, pero no presiones a quienes aún no se sienten cómodos. Recuérdale al grupo la confidencialidad de la conversación, que este es un lugar de confianza y, si se sienten cómodos, no duden en compartir sus pensamientos y sentimientos personales.
4. Si no todos pudieron leer el capítulo siguiente, podría ser útil que alguien lo lea (o se tomen turnos para leerlo juntos).
5. Notarás que hay diferentes tipos de preguntas; algunas preguntas son de *conocimiento e interpretación* (conversar lo explicado y cómo lo entiende cada uno), y otras son de aplicación (aplicar los conceptos a nuestra vida personal).
6. Siéntete libre de hacer las preguntas con tus propias palabras u omitir una si crees que ya ha sido respondida. Considera tu grupo y haz preguntas adicionales si lo deseas.

7. Evita responder tu propia pregunta de inmediato. Si es necesario, formula la pregunta de nuevo hasta que se entienda claramente.
8. No le temas al silencio: las personas pueden necesitar tiempo para pensar detenidamente en sus respuestas.
9. No te conformes con una sola respuesta. Pregunta: «¿Los demás qué piensan de esto?» o «¿Algo más que quieran añadir?».
10. Reconoce todas las contribuciones y trata de reafirmar. Si la respuesta es desacertada, pregunta: «¿Qué te llevó a esa conclusión?» o «¿Qué piensan los demás?».
11. El capítulo *Empatía* incluye un video corto. Ten el video listo en tu computadora o teléfono para compartirlo con el grupo. Si no es posible ver el video juntos, pídele a tu grupo pequeño que lo vea solo antes de comenzar la conversación.
12. La sección *Unos a otros* termina cada sesión con un estudio de los versículos bíblicos que nos enseñan cómo debemos tratarnos «unos a otros» y que se relacionan con el capítulo de alguna manera. Asegúrate de dejar suficiente tiempo para leer los versículos y conversar sobre las preguntas. Sé creativo con esta sección: pueden leer los versículos en voz alta, o dividirse en grupos más pequeños para conversar y luego compartir lo conversado con todo el grupo, o hacer que todos lean un versículo y compartan sus pensamientos.
13. Las *lecturas adicionales* brindan una mayor comprensión del tema del capítulo y una o dos preguntas están dirigidas a ese contenido. Se recomienda incluir este material en su conversación.

14. ¡Diviértanse! Permitan que su grupo pequeño sea un entorno donde las personas puedan aprender y crecer en un lugar de confianza, amor y generosidad.

Recursos

A continuación, encontrarás una lista de recursos que se utilizaron en la investigación y creación de este libro, además de varias traducciones y comentarios de la Biblia.

Boyle, Gregory. *Barking to the Choir: The Power of Radical Kinship*. New York: Simon & Schuster, 2017.

Brown, Brenè. *Desafiando la tierra salvaje*. New York: Random House, 2017.

Robertson, Brandan. *True Inclusion: Creating Communities of Radical Embrace*. Saint Louis, Missouri: Chalice Press, 2018.

Thurman, Howard. Introducción y comentario de David B. Gowler y Kipton E. Jensen. *Sermons on Parables*. Maryknoll, New York: Orbis Books, 2018.

Tisby, Jemar. *How to Fight Racism*. Michigan: Zondervan Reflective, 2021.

One Another. Nashville, Tennessee: She Reads Truth, 2021.

Finding the Courage for What's Redemptive por Bryan Stevenson. On Being with Krista Tippett. Podcast emitido el 3 de diciembre de 2020.

El poder de la vulnerabilidad por Brenè Brown. TED Talks. Publicado el 3 de enero de 2011.

Brenè Brown sobre la empatía por Brenè Brown. RSA Shorts. Publicado el 10 de diciembre de 2013.

ámense **unos a otros** · recíbanse **unos a otros** · sean del mismo sentir los **unos con los otros** · espérense **unos a otros** · lleven las cargas los **unos de los otros** · no nos juzguemos **unos a otros** · confiesen sus pecados **unos a otros** · oren **unos por otros** · no se quejen **unos de otros** · sírvanse **unos a otros** · considérense **unos a otros** para estimular al amor y a las buenas obras · exhórtense **unos a otros** · consuélense **unos a otros** · edifíquense **unos a otros** · sean afectuosos **unos con otros** · dense preferencia **unos a otros** · lávense los pies **unos a otros** · tengan comunión **unos con otros** · somos miembros **unos de otros** · cuidense **unos a otros** · sopórtense **unos a otros** · perdónense **unos a otros** · enséñense y amonéstense **unos a otros** · sean bondadosos **unos con otros** · hónrense **unos a otros** · vivan en armonía **unos con otros** · constrúyanse **unos a otros** · acójanse **unos a otros** · den hospedaje **unos a otros** · sométanse **unos a otros** · revístanse de humildad los **unos para con los otros** · no se critiquen **unos a otros** · no protesten **unos de otros** · estén en paz **unos con otros** · busquen lo que es bueno los **unos para los otros** · no se mientan **unos a otros** · sean compasivos **unos con otros** · ámense **unos a otros** · recíbanse **unos a otros** · sean del mismo sentir los **unos con los otros** · espérense **unos a otros** · lleven las cargas los **unos de los otros** · no nos juzguemos **unos a otros** · confiesen sus pecados **unos a otros** · oren **unos por otros** · no se quejen **unos de otros** · sírvanse **unos a otros** · considérense **unos a otros** para estimular al amor y a las buenas obras · exhórtense **unos a otros** · consuélense **unos a otros** · edifíquense **unos a otros** · sean afectuosos **unos con otros** · dense preferencia **unos a otros** · lávense los pies **unos a otros** · tengan comunión **unos con otros** · somos miembros **unos de otros** · cuidense **unos a otros** · sopórtense **unos a otros** · perdónense **unos a otros** · enséñense y amonéstense **unos a otros** · sean bondadosos **unos con otros** · hónrense **unos a otros** · vivan en armonía **unos con otros** · constrúyanse **unos a otros** · acójanse **unos a otros** · den hospedaje **unos a otros** · sométanse **unos a otros** · revístanse de humildad los **unos para con los otros** · no se critiquen **unos a otros** · no protesten **unos de otros** · estén en paz **unos con**